

Candela de Juan de Dios Villanueva Roa

Antonio García Velasco

Comenzaremos este breve estudio crítico del poemario *Candela* de Juan de Dios Villanueva Roa por el poema final, en el que se ven reflejados los temas más frecuentes de los poemas contenidos en el mismo.

Tema	* Epílogo
Conciencia de la escritura	<p>Dibujé un mañana extraño con pinceles de versos de colores con tonos grises, en lienzo de fondo negro.</p> <p>Con los ojos cerrados pinté gritos y arañazos sobre piel de seda negra, bajo pies rasgados.</p>
Influencia de la persona amada	<p>Tu aliento me penetra, eleva mis cantos, traza líneas de mil matices apagados.</p>
Nostalgia	<p>Te siento más viva que nunca muerta en mis brazos. Nunca confesé pasiones, debilidad de espíritu errado.</p>
Dolor sin la amada	<p>Un corazón ensartado entre pinchos y espantos recorre el lienzo del pecho si en él no tengo tus labios.</p>
Cuadro de vida	<p>Acabé el cuadro de tu vida entre lágrimas y quebrantos por la muerte dibujada en un silencio de espanto.</p>
Muerte y tiempo Fuego	<p>Muerte y tiempo: Fuego que todo calcina.</p>

Referencia a la escritura o hecho de escribir, influencia de la persona amada, nostalgia, dolor sin la amada, vida, muerte, tiempo, fuego, son algunos de los temas y símbolos que desarrolla este libro.

Candela nos ofrece un sucesivo cambio de voces, aunque de manera no sistemática, sino, más bien aleatoria, como corresponde a una inspiración exaltada: el poeta, la mujer, el dirigirse a un tú o tú-yo impersonal e implicador del lector en el discurrir versal.

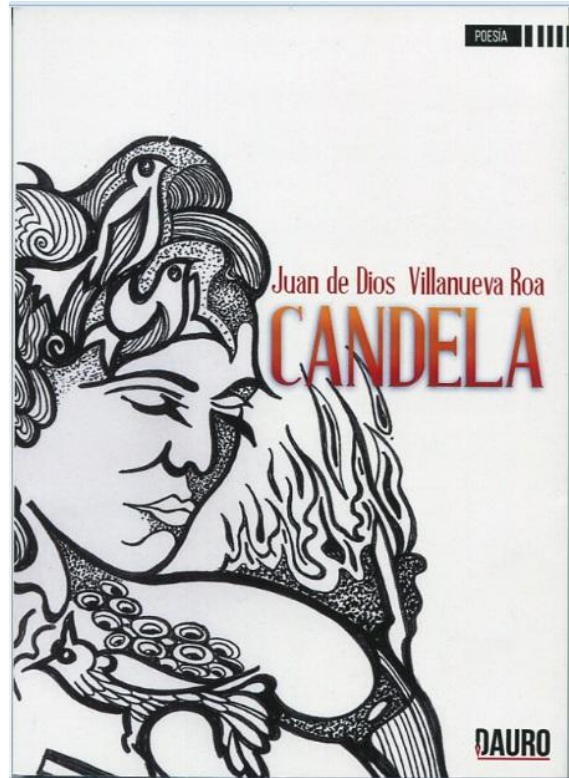
La poesía es forma, que será tanto más acertada en tanto se adapte adecuadamente a los contenidos. Veamos, pues, algunos de los recursos estilísticos que configuran los poemas de este libro. En primer lugar, hemos de anotar las frecuentes anáforas:

Apenas un soplo de vida,
como si no fuese a acabar,
como si quedasen sueños sin soñar,
como si hubiese estantes para abastecer
ese instante que dejamos caer,
esa mano que dejamos de coger,
esa mirada que dejamos de ver,
ese beso que dejamos de recibir,
esa caricia que dejamos de sentir.

Las rimas, asonantadas generalmente, aunque sin descartar las consonantes; así, en la cita anterior podemos apreciar precisamente el suceder de rimas consonantes, pero en el poema Epílogo la sucesión es de asonantes en los pares.

A veces, nos sorprenden los juegos de palabras:

Cuesta encontrar *sentido*
al absurdo,
a lo que duele *sin sentido*,



al *sentido perdido*
por la obligación no confesada,
a la mirada perturbada.

La riqueza estilística de este libro se completa con imágenes, metáforas, símbolos como el fuego, candela mismo, avenida de la muerte, etc.

En cuanto al contenido, diremos que el libro está organizado en tres partes: Fuego, Tiempo y Amor y muerte (el silencio).

Al comenzar la lectura del libro, la primera estrofa tiene necesariamente que evocarnos a Bécquer:

Candela encendida,
que aviva el aliento
entre manos tiernas
y labios frescos,
cruzando los mares
en noche de muertos.

La razón es, sencillamente, que el poema de Juan de Dios posee una estructura métrica similar al poema del clásico: asonante en los pares y sueltos los impares:

Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos,
taparon su cara
con un blanco lienzo,
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron...

e-o, e-o en ambos. ¿Casualidad? Pues hasta los versos, en principio, son de seis sílabas, aunque en Bécquer se mantienen las seis sílabas durante todo el poema y en Juan de Dios los hay de 5 sílabas (3), de siete (5), de 8 (10) de 9 (1) y de 10 (2). Los más abundantes, los de 6 sílabas (11). Si nos preguntamos por la causa de estas irregularidades métricas, tendríamos que convenir en que el poeta presta más atención al afán expresivo y comunicativo que a las sílabas contadas que diría el trovador medieval. Por ejemplo, en el verso quinto: *Llamarada de hilos bailarines*, podría haberse quedado en *Llamarada de hilos*, pero necesitaba la imagen de los hilos sueltos, movidos por el soplo de viento que imprime el término Bailarines.

Y, sucesivamente, se podrían explicar otros casos.

Si sometemos *Candela* a los algoritmos de Comentario, ese programa informático auxiliar de la crítica literaria y el comentario de textos, apreciamos que, después,



de NO, la palabra lexical más usada es Vida, lo que nos revela que estamos en una temática vitalista, de reflexión sobre la existencia humana donde hay ojos, sueños, alma, labios, manos, noche, aire, soledad, cuerpo, lágrimas, tiempo, miradas, corazón, días, lluvia, muerte, frío... amor, amistad, amigos, amantes...

No hace mucho me ocupaba del análisis de *Las hijas de Yemayá*, de Inmaculada García Haro. Pues, de nuevo en el primer poema de *Candela*, Juan de Dios Villanueva

ofrenda sus versos a Yemayá:

Yemayá, reina de los mares,
Luna a sotavento,
luminaria de almas solitarias
yacentes en los infiernos,
acoge esta ofrenda
de flores y fuego.

En la foto, Juan de Dios Villanueva firmando ejemplares de *Candela*, en Málaga, en acto organizado por la Delegación de ACE-A en esta ciudad

No es extraño que los poetas acudan a los mitos y, menos, en el caso que nos ocupa: estamos ante un libro con claros poemas dedicados y reivindicativos de la mujer como tal y Yemayá es la diosa madre, patrona de las mujeres. Pero, ¿Por qué “ofrenda de flores y fuego”? Acaso, porque la poesía es flor, flores y fuego, llamarada que prende y modifica.

Insistimos en la temática de “**el paso del tiempo**” (vista ya en el último poema comentado inicialmente), y en el de la **vida cotidiana**:

Cada mañana el sol desgarrar la madrugada.
Se rompen las calles.
El aliento comprime el pecho.

Las aceras de ayer se estrechan un día más
al pisarlas tus pasos sin rumbo definido.

A lo que añade una crítica acertada a las formas de la vida actual: el poema *Rompe el espejo* es un buen ejemplo de ello:

*Tal vez la vida
haya sido reconvertida
en dineros, intereses, economía,
deudas, hipotecas, melancolía.
Tristeza en jaula de oro servida.*

*Hipotecamos nuestro día a día
a esos números que nos aplastan,
y por ellos vendemos o malgastamos
o tiramos sin sutilezas
nuestros sueños,
apagando esperanzas.*

*Cambiamos un 'te quiero'
por un 'te debo',
tú vales
lo que tus pagos pendientes,
grotescos bulos de muerte.*

*Ni comes ni bebes,
ni duermes ni haces el amor.
Ya no besas
porque esos labios
ya no son tuyos,
ni los brazos que abrazan,
ni el cuerpo
que junto a tu cuerpo descansa,
ni el sexo que desprecias,
ni tú te alcanzas.*

*Dineros, consuelos,
sueños rotos
por su ausencia, por el mal
o por comprar existencias*

*a vendedores del más allá
a cambio de adobe y cal.*

*Firmaste tu venta en cenizas de papel
ante autorizado notario,
tu vida no te pertenece,
solo es un calvario
de letras impagadas,
de pagos y escapularios
colgados de un cuello prestado
que sujeta una cabeza
hambrienta de seres perdidos,
revertidos
en letra de cambio.*

*Rompe el espejo,
toma el reflejo
del aire que pasa
y vete, mientras puedas,
antes de que tu mano tiemble,
de que tus piernas se arrastren,
de que tus ojos se cieguen.*

*Rompe el espejo,
aún hay vida,
y mientras puedas respira.*

No podía faltar el tema del **amor y el desamor**:

Duele el corazón
porque vive sentado
en cualquier parte,
a la sombra de un árbol,
frente a un río,
junto a un río,
dentro de un río
que lo inunda con sus aguas
y le sopla una existencia nueva,
profunda,
infinita,
con orlas

de sonrisas y caricias,
con besos mordidos,
con suspiros perdidos
por la mar de una vida
que en cualquier momento
comienza de nuevo.
Ahí el dolor ya es
solo mirada de amor.

Hemos de aludir de nuevo al tema de la **muerte**. La parte tercera comienza precisamente con el poema titulado "Avenida de la muerte", donde nos recuerda la inevitabilidad de ese recorrido por la avenida que nos llevará a todos al final.

La relación de temas y recursos nos permite afirmar la riqueza de matices y registros de este libro titulado *Candela* de Juan de Dios Villanueva Roa.